

Multiculturalidad y Tradición en el Barrio de la Merced



Fachada del Museo Nacional de las Culturas, una de las sedes del Seminario de Estudios del Barrio de la Merced, y puerta de entrada al barrio que da muestra de la magnificencia de muchos de los edificios que son testigos de la vida de este espacio urbano

Gloria Falcón Martínez

REFLEXIONES

*En La Merced de la Ciudad de México,
existe raíz, razón nutricia y gozosa permanencia.*

Carlos Monsiváis, 1922

“La Merced y la cultura popular”

A manera de introducción

El presente trabajo parte de dos motivaciones generadas a partir del trabajo del Museo Nacional de las Culturas del Instituto Nacional de Antropología e Historia para vincularse al barrio tradicional en que se encuentra inmerso.

La primera intención es mostrar parte de los resultados de más de un año de trabajo desarrollado en el Seminario de Estudios sobre el Barrio de la Merced y dar a conocer cómo académicos, estudiantes, habitantes del propio barrio y los de colonias aledañas comparten un espacio de reflexión.

El Seminario de Estudios sobre el Barrio de la Merced, es un esfuerzo conjunto donde participan varios promotores culturales como Luisa Cortés o Jesús Rodríguez Petlacalco y también instituciones

como el Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS), la Sinagoga Histórica y el Museo Nacional de las Culturas.

Una segunda motivación es romper con el prejuicio de que el Museo Nacional de las Culturas¹, -que es un museo conocido en México por sus colecciones etnográficas de países extranjeros- sólo se sirve de colecciones internacionales para mostrar la diversidad cultural del mundo, ya que las sesiones del Seminario se han diseñado para sensibilizar y salvaguardar el patrimonio tangible e intangible del Barrio.

Además uno de los objetivos a mediano plazo es la creación de un guión curatorial para comparar al Barrio de la Merced con otros barrios tradicionales de otros países.

**Gloria Falcón
Martínez**

¹ El Museo Nacional de las Culturas, además de encontrarse en el perímetro del barrio de la Merced, es uno de los cinco museos nacionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia cuya misión desde 1965 es resguardar, investigar y difundir la diversidad cultural del mundo.

Si bien el Barrio de la Merced constituye uno de los paisajes urbanos fundacionales en la construcción de la traza de la Ciudad de México, éste ha sido crisol de varias culturas tanto nacionales como extranjeras que le confieren una riqueza cultural particular.

El texto menciona además otros factores culturales que moldean el paisaje cultural de este barrio tradicional como son el madrinazgo y otras instituciones transmisora de cultura como son las fiestas.

Lo anterior destaca la importancia de la interrelación del Museo Nacional de las Culturas con el barrio dentro de nuestro discurso museológico en la búsqueda de preservar este paisaje cultural a partir de la sensibilización e integración de diversos actores sociales.

Los ejemplos de rasgos culturales que señalaremos deben ser tomados en cuenta para cualquier plan de conservación o intervención que salvaguarde este importante paisaje cultural de la Ciudad de México.



² Puede ser consultado en línea en <http://www.catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/monumentos/index.jsp>

Límites territoriales e importancia del Barrio de la Merced

En el catálogo de construcciones coloniales e históricas de la Ciudad de México editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia², ubican las fronteras del Barrio de la Merced que ocupan lo que originalmente fue la demarcación de Zoquiapan, en la antigua Tenochtitlan, y que con la llegada de los españoles se denominó San Pablo Teopan, constituyendo el cuadrante sur-oriente de la capital de Nueva España. El barrio de la Merced cuenta con un importante capital patrimonial acumulado

durante más de 700 años de historia donde aún se observa la huella del pasado mesoamericano con los desniveles de los antiguos canales; la majestuosidad de la arquitectura colonial en sus edificios religiosos y civiles. A decir de varios estudiosos el barrio también muestra la “evidencia del proceso que ha seguido el proyecto nacional como un testimonio que ha logrado sobrevivir a los embates imperiales y las fuerzas devastadoras de la modernidad y la especulación” (Consejo Consultivo para el Rescate Integral de la Merced, 2014, p. 35).



<http://www.cartademexico.com/web/cn.php?id=12687>

² Puede ser consultado en línea en <http://www.catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/monumentos/index.jsp>

Establece sus límites al norte hasta las calles del Apartado y Manuel de la Peña y Peñala, al este el Anillo de Circunvalación y su prolongación Vidal Alcocer, al oeste la calle de Argentina, Plaza de la Constitución y Pino Suárez y al sur la calle Fray Servando Teresa de Mier.

El perímetro que marcan estas fronteras abarca 4.520 km² que representan el 13.47% del Centro Histórico de la Ciudad de México, en los programas recientes de rescate el gobierno de la Ciudad de México señala que el barrio abarca 106 manzanas (Consejo Consultivo para el Rescate Integral de la Merced, 2014, p. 39).

Aunque cabe reconocer que las redes de colaboración, instituciones de transmisión de valores y símbolos culturales –como es el caso de la fiesta de Nuestra Señora de la Merced– y otras filiaciones identitarias rebasan estas fronteras.



Límite poniente del barrio de la Merced con el resto del Centro Histórico. (Donceles y Argentina, marzo 10 de 1935. Museo Archivo de la Fotografía, Ciudad de México).

¿De qué hablamos cuando hablamos de paisaje cultural?

Desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad, el paisaje ha dejado de ser visto como área que ha sufrido la transformación por las actividades humanas como un producto directo de la cultura. Como categoría de análisis desde la antropología o la geografía cultural e histórica, entre otras disciplinas ha permitido generar preguntas sobre la relación del paisaje y el poder, del paisaje y la identidad, la clase, el género y la identidad, “reivindicando los significados, símbolos, ideologías y representaciones que vinculan a un grupo social con un espacio particular” (Delgado:2010,s/p).

La UNESCO ha retomado la categoría y al definirlos señala que los paisajes culturales como “bienes culturales y representan las obras conjuntas del hombre y la naturaleza

[...] Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas.” (UNESCO:2005:p.46).

En relación a lo anterior podemos decir que de las calles, edificios y habitantes del Barrio de la Merced han escrito cronistas, historiadores, economistas, demógrafos, historiadores del arte y criminalistas. Esto nos habla de un rico y complejo paisaje cultural que vive, sobrevive y se adapta al pasar de los siglos.



Templo de Jesús María. Foto: De ProtoplasmaKid - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=21606840>

Algunos estudiosos consideran que tan solo en el Barrio de la Merced encontramos más de la mitad de los edificios catalogados como históricos o artísticos del centro de la Ciudad de México (Tena y Urrieta, 2009).

Entre las construcciones emblemáticas de este barrio podemos mencionar a la Alhóndiga, terminada de construir en 1710, al notable Claustro de la Merced, la magnífica fachada Art Deco de la fábrica de chocolates La Cubana, el Colegio de San Pablo, el Templo de la Santísima o la capilla del Señor de la Humildad. No es el propósito de este trabajo hablar de estos edificios pero si mencionar que cada uno de los inmuebles que se han mencionado han estado vinculados a usos sociales, a ritos y ceremonias religiosas; así como a fiestas; características que se destacan en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO.

En la misma convención se resalta que

“la insensibilidad respecto a las necesidades sociales y la indiferencia hacia las manifestaciones intangibles atenta contra las formas sostenibles conservación de bienes culturales” (UNESCO, 2003, p. 37).

Desde una perspectiva antropológica, estos edificios, las plazas y calles, son tan solo un componente, si bien importante, de la cultura de este barrio. El paisaje cultural de la Merced, incluye las formas de convivencia, las creencias, el habla, los símbolos, las formas de expresión de la identidad, las formas de comunicación y los rituales con que se organiza este paisaje humano.³

El propósito del seminario ha sido investigar, difundir y proteger el paisaje cultural de un barrio emblemático para nuestro país. Consideramos que una forma de proteger este paisaje es sensibilizando a la sociedad en el respeto al valor de las comunidades que conviven en el barrio y además del hecho de que conocer la cultura del barrio nos enriquece a todos.

Desde el 15 de enero de 2015 trabajamos en dos modalidades: la primera con talleres cerrados, en la Antigua Sinagoga de la calle de Justo Sierra, en los que participan estudiantes e investigadores para el desarrollo de tareas concretas como el diseño de exposiciones, por ejemplo.

³ Cabe señalar que Duncan, representante de la geografía cultural, concibe el paisaje como un sistema de significados que tiene la pretensión de comunicar y reproducir un determinado orden social (Duncan, 1990, citado por Delgado, 2010: s/p).

Y la segunda en sesiones abiertas de conferencias y charlas testimoniales en las instalaciones del Museo Nacional de las Culturas.

Aquí les hablaré de lo que ha sido el desarrollo de estas sesiones, en que participan además de académicos, promotores culturales, vecinos tanto de la Merced como de barrios aledaños, que se han centrado en destacar el carácter puricultural del barrio, que ya desde tiempos prehispánicos era la puerta de entrada para productos de abasto de la ciudad y que por ello recibía a comerciantes y compradores de diferentes culturas. Además, quisimos destacar el

papel que las migraciones de otros países han jugado en la conformación e integración del barrio en diferentes etapas. Nos motiva destacar que el barrio no ha sido homogéneo desde su fundación y que, si bien el comercio es un elemento constante a lo largo de su historia, también lo han sido las diversas migraciones que traen consigo nuevas costumbres, nuevas lenguas, religiones y formas de convivencia. Prácticamente en cada sesión hemos descubierto un nuevo aspecto que cuestiona los estereotipos del barrio como serían que es una zona insegura de la ciudad, que no se conservan oficios o que la única religión que se practica es la católica, entre otros.



Sesión abierta del seminario del Barrio de la Merced en la Antigua Sinagoga. Como ponente de esta conferencia estuvo Jacobo Zabłudowski, antiguo y reconocido habitante del barrio. (Fotografía cortesía de Carlos Antaramian).

El madrinazgo en el Barrio de la Merced

Es posible que ustedes conozcan que el Barrio de la Merced ha sido la puerta de entrada que ha recibido en la ciudad a los migrantes de diferentes lugares de provincia. Al ser un importante centro de abasto para la ciudad, se ofrecían oportunidades de ganarse la vida alrededor del comercio y esto atrajo a miles de campesinos que se vieron orillados a migrar por razones económicas y de seguridad. Sin embargo, estas migraciones no han sido aleatorias, así, por ejemplo, los chalanos hoy día son de origen oaxaqueño y los vendedores de juguetes tradicionales provienen de Michoacán; además, las redes de migración y posterior convivencia y supervivencia han estado marcados por la costumbre o tradición del madrinazgo.

Jesús Rodríguez Petlascalco⁴ ha recabado numerosas historias de vida de habitantes del barrio y encuentra que el madrinazgo ha sido una institución fundamental para la producción y reproducción del barrio. ¿Cómo ha sido posible esto?

En algunas publicaciones académicas se relata la fuerte presión demográfica que supuso el movimiento revolucionario, alrededor de un millón de muertos y un número enorme de desplazados, mujeres viudas, niños huérfanos o madres abandonadas.



<https://permanecerenlamerced.wordpress.com/2016/10/03/album-de-fotos-antiguas-de-la-merced-i-parte/#jp-carousel-1480>

⁴ Jesús Rodríguez Petlascalco es uno de los principales promotores culturales del Barrio de la Merced, constantemente realiza visitas temáticas, conferencias y cursos. Puede consultarse en la red su blogspot en <http://proyectopatrimoniomx.blogspot.mx>

Así, en las vecindades proliferarán la macetas, jaulas de pajaritos, gallinas y hasta cerdos (si se lo podían permitir), entre tendedores de ropa. Paisaje este que será descrito por cronistas, fotógrafos, cineastas y ejemplar en la Epoca de Oro del cine nacional.”

En la segunda y tercera década del siglo XX el Barrio de la Merced vio llegar a muchos de esos migrantes, buena parte eran mujeres que encontraron en el comercio urbano una forma de vida que les brindaba la oportunidad de sacar adelante a su familia. Estas mujeres practicaban ya el comercio de legumbres desde sus lugares de origen y amoldaron el nuevo territorio a sus necesidades.

Así, en las vecindades proliferarán la macetas, jaulas de pajaritos, gallinas y hasta cerdos (si se lo podían permitir), entre tendedores de ropa. Paisaje este que será descrito por cronistas, fotógrafos, cineastas y ejemplar en la Epoca de Oro del cine nacional.

Mención aparte merece la creación de la Familia Burrón, crónica satírica publicada en forma de historieta que será posible por la experiencia de vida de Gabriel Vargas en las formas convivencia de este barrio, en la que se recrearon buena parte de sus personajes, ambientes verbales y formas de relación. Dicho sea de paso, Borola Tacuche, personaje principal de la historieta está inspirado en una vecina que Gabriel Vargas conoció cuando creció en una vecindad: jefa de familia, creativa, impulsiva y extrovertida que se metía constantemente en problemas para sacar a la familia de su eterna pobreza.

Regresando a los trabajos de rescate de la memoria de la Merced realizados por Jesús Rodríguez, lo que domina en la utilización de los espacios y la organización del barrio es el protagonismo multitudinario donde participan familiares directos, parientes lejanos, amigos, marchantes y las mujeres que llevan la casa y el negocio mediante redes de solidaridad.

Cuando se tiene que salir a trabajar a la calle, no falta una hermana, una prima, una comadre que cuide a los niños, que ayude con la comida o que prepare algún remedio para atender alguna enfermedad.

Buena parte de los negocios de comida son manejados por mujeres que aprovechan el abasto cercano y el flujo de clientes en las atestadas calles del barrio. También es notorio su papel en las redes migratorias ya que los parientes que llegan del pueblo, lo hacen sabiendo que dormirán bajo techo y tienen seguro el alimento porque una de estas mujeres que ya se había asentado es su madrina.

Las madrinas, de bautizo, de presentación, de primera comunión... también enseñan a los hijos a atender el puesto ambulante y, en muchas ocasiones, son las que los apoyan para los estudios, alguna escuela técnica y, a los más afortunados, una carrera universitaria.

Más allá de los lazos de sangre, las madrinas han jugado un papel de autoridad que congrega y organiza, no porque no exista el liderazgo masculino, sino porque el papel de ellas es más constante en las dos economías, una que llamaremos pública que tiene que ver con los clientes, el dinero y las mercancías; y la doméstica que se relaciona más con la reproducción, mantenimiento de los mayores y crianza de las nuevas generaciones.



La presencia de las mujeres en todos los ámbitos de la vida del barrio se ha manifestado en espacios públicos como el del comercio. (Fotografía cortesía de Jesús Rodríguez Petlascalco).

La Merced pluricultural y cosmopolita

El barrio también ha sido moldeado y creado por los flujos de migrantes de otras latitudes que han sido expulsados de sus tierras de origen por conflictos políticos y la necesidad económica. Así, a las diversas formas de habla, costumbres y creencias que trajeron consigo los migrantes de provincia, se sumaron las de libaneses, franceses, armenios y judíos de diversos países de Europa oriental.

Aunque en número inferior a los migrantes del resto del país, estos extranjeros incorporaron su lengua, tradiciones culinarias, creencias religiosas y oficios a este barrio. De este modo, en las calles, mercados y vecindades de la primera mitad del siglo XX, no era extraño escuchar francés, ruso o polaco; como ahora podemos escuchar mixteco, coreano o mandarín.

A los templos católicos, se sumó la primera sinagoga de la ciudad, hoy espacio cultural que preserva la memoria de esas primeras generaciones de judíos que, entre la sorpresa y el azoro, supieron ganarse un espacio en el barrio. Fue en las calles de Colombia que establecieron la primera escuela judía y a unas cuadras de distancia una carnicería kosher.

En el Teatro del Pueblo se dieron funciones de representaciones en yiddish y ni que hablar de los negocios de ropa, joyerías, tiendas de abarrotes, panaderías o fotografías en las calles de Jesús María o la Santísima. Provenían de diferentes regiones de Europa; Lituania, Ucrania, Polonia, Georgia, entre otras; algunos venían de pequeños poblados campesinos y otros de ciudades en forma como Odessa.

Hoy día el barrio es impensable sin la migración libanesa que se había iniciado desde el siglo XIX pero aumentó con la Primera Guerra Mundial y el consecuente declive del Imperio Otomano.

El barrio también ha sido moldeado y creado por los flujos de migrantes de otras latitudes que han sido expulsados de sus tierras de origen por conflictos políticos y la necesidad económica.



Vista general de las calles de la Merced, en al que se distingue al fondo la cantina La Peninsular, que ha gozado de gran prestigio en el barrio, y que es muestra de uno de los grupos migrantes asentados ahí, en este caso los españoles. (La Merced 4 27 30. Museo Archivo de la Fotografía, Ciudad de México).

Los negocios de mercerías, tiendas de telas, venta de comida, panaderías como Helús o el café Bagdad en la Plaza de la Aguilita Fueron libaneses los que introdujeron el culto a San Charbel que es cubierto de listones en la búsqueda de favores por sus muchos devotos.

Los armenios, por su parte, además de ejercer oficios como vendedor ambulante, carpintero o mecánico, se distinguieron por establecer talleres de elaboración de zapatos y zapaterías para su venta. Instituciones de transmisión de cultura.

Son muchas las instituciones de transmisión de símbolos, valores, formas de conducta que marcan el ritmo de La Merced. Luisa Cortés, promotora cultural y habitante enamorada de su barrio ha destinado dos participaciones a dar a conocer la fiesta de la Virgen de la Merced.

En ésta se reúnen por varios días los habitantes actuales del barrio, sus parientes de provincia, clientes, proveedores y también personas que aunque ya no viven en la Merced sienten la necesidad de afirmar su pertenencia al barrio.

Aunque el día simbólicamente más importante de la fiesta es el 24 de septiembre, a lo largo de varios días se realizan misas, se adornan calles y negocios, se invita comida a todos los asistentes, se toman las calles y recibe a una gran cantidad de invitados. La celebración es una fiesta de agradecimiento que culmina el 24 de septiembre y cuyo centro ceremonial se dispone en el centro del Mercado de la Merced.



Uno de los muchos altares dedicados a la Virgen de la Merced con motivo de la fiesta patronal del barrio. (Fotografía cortesía de Luisa Cortés).

“Son muchas las instituciones de transmisión de símbolos, valores, formas de conducta que marcan el ritmo de La Merced. Luisa Cortés, promotora cultural y habitante enamorada de su barrio ha destinado dos participaciones a dar a conocer la fiesta de la Virgen de la Merced.”

Otra costumbre más reciente la romería del Niño Dios, que se realiza en las calles de Talavera cada año de fines de diciembre hasta el 2 de febrero. Es una tradición que muestra el arte de varios oficios como son la jarciería, los bordados con diversas aplicaciones, la elaboración de figuras en miniatura o la restauración de esculturas. Además de que reúne a comerciantes y clientes tanto de la ciudad como de diversos estados de la República.

Hay otras instituciones que son mundanas pero no por ello menos importantes para la diversión y el aprendizaje de los nuevos valores y formas. Así, Tania Ojeda, investigadora de la UNAM, actualmente indaga la ubicación de los primeros cines en la ciudad de México y nos adentra en otra faceta del barrio.

¿Sabían ustedes que en la esquina de Jesús María y Corregidora se encontró el cine
Progreso Mundial?

Sus dueños eran los Hermanos Alva, importantes pioneros de la producción,
edición y dirección fílmica en nuestro país.

Al compartir los resultados preliminares de su investigación no podemos sino recordar las siguientes líneas:

En la historia cultura y la historia social de la ciudad (y del país), todo lo resonante ocurría en el “perímetro jovial” de escuelas universitarias, oficinas públicas, mercados que presagiaban las mega-ciudades, iglesias virreinales, provincianos que soñaban hacerla [...] el centro, la definición voluntaria e involuntaria de lo capitalino, el almacén de nostalgias prematuras y póstumas (Monsiváis, 1992, pp. 122-123).



Otras líneas de investigación presentadas en el Seminario rescatan la memoria de los primeros estudios fotográficos ubicados en este barrio y que fueron de los primeros en la ciudad. En la calle de Manzanares no. 7 estaba uno de los primeros estudios llamado Foto Estela, atendido por Agustín Jiménez García padre de Agustín Jimenez Espinoza uno de los fotógrafos más célebres del siglo XX.

Los artesanos en la Merced

A fines del siglo XIX, el Barrio de la Merced albergaba el 46% de los negocios que vendían productos alimenticios de la ciudad, y el 100% de los expendios de azúcar y miel. Este hecho derivó en que una de las artesanías características del barrio fue, hasta el siglo pasado, la elaboración de dulces tradicionales.



Puesto en las calles de Roldán con motivo de la fiesta de La Candelaria. Se pueden apreciar los diferentes atuendos de los Niño Dios que corresponden a lo que los feligreses esperan de ellos. (Fotografía cortesía de Luisa Cortés).

También se encontraban en el barrio las rebocerías de la ciudad y el 52% de almacenes que comerciaban con pieles curtidas y lanas.

De estos oficios todavía hablan los antiguos nombres de las calles: Meleros (Corregidora), callejón de Tabaqueros, Zapateros (Argentina), Calle de los Cordobanes, Curtidores (hoy Donceles).

Las estadísticas de principios del siglo XX ubican en la Merced el 30% de los talleres de artesanos de la ciudad que ejercían 27 especialidades diferentes.

“A fines del siglo XIX, el Barrio de la Merced albergaba el 46% de los negocios que vendían productos alimenticios de la ciudad, y el 100% de los expendios de azúcar y miel.”

Victoria Novelo, investigadora integrante del Seminario, realiza actualmente un censo y estudio sobre las artesanías que se desarrollan en el barrio. Algunos están a punto de desaparecer como los reboceros, los sastres y los cereros; otros oficios se han modificado adaptándose a nuevos materiales, es el caso del tejido de bolsos y canastas con tiras de plástico que sustituyen a los que tradicionalmente se vendían en las jarcierías. Por otra parte, hay otros oficios vinculados con la restauración de niños dios y santos, así como bordadoras que se mantienen por temporadas. El oficio de dulcero casi ha desaparecido.

Hasta aquí una pequeña muestra de lo que sigue revelando el Barrio de la Merced; a través del Seminario el Museo Nacional de las Culturas ofrece este foro de intercambio de puntos de vista entre académicos, habitantes del barrio, vecinos e instituciones culturales.

Nuestro trabajo muestra que la riqueza cultural del barrio, más allá de sus monumentos coloniales, estriba en que se ha sabido adaptar, enriquecer y hacer propias las manifestaciones culturales originarias de otros sitios.

Finalmente,
preservar el Barrio es, como el propio paisaje urbano,
una tarea colectiva.



Bibliografía consultada

- Del Valle, J. (1864). El viajero en México: completa guía de forasteros para 1864: obra útil a toda clase de personas. México: Imp. Andrade y Escalante.
- Delgado Roza, Juan David (2010). "Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica". Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía. Universidad Nacional de Colombia. Consultado en www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/16848 consultado el 17 de octubre del 2016.
- Departamento del Distrito Federal. (1983). La Merced: proyecto de programa de mejoramiento urbano. México: DDF.
- Duncan, James (1990). The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyan Kindon. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gonzalbo, P. (2003). "La vida social urbana del México colonial". Grafías del Imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglo XVI-XVIII), Comp. Carlos Alberto González y Enriqueta Vila Vilar. México: FCE.
- Grosso, J. y Pranti A. (1901). La Ciudad de México. Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana. México: Juan Buxó y Cia.
- Monsiváis, C. (1992). "La Merced y la cultura popular". La Merced tradición renovada, Coord. Sainz Luis Ignacio. México: Banco Nacional de Comercio Interior y Departamento del Distrito Federal.
- Prieto, I. (2010). Catálogo Nacional de Monumentos históricos: Patrimonio de la humanidad. Inmuebles Centro Históricos Perímetro A. México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia. México: INAH y DDF.
- Tena, R. y Urrieta, S. (2009), El barrio de la Merced. Estudio para su regeneración integral. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Instituto Politécnico Nacional.
- UNESCO. (2005) Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. Consultado en <http://whc.unesco.org/archive/opgu.de05-es.pdf> consultado el 20 de septiembre del 2016

- Valencia, E. (1965). Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México. México: INAH.
- Varios Autores. (2014). 100 visiones por la Merced. Distrito Merced. México: Consejo Consultivo para el Rescate Integral de la Merced.
- Yoma, R. y Martos, L. (1990) Dos mercados en la historia de la ciudad de México: El Volador y La Merced.

